

El nuevo pórtico de la Parroquia de San Martín del lugar de Otazu

por

Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun

En esta humilde aldea de la alegre y fértil "Llanada Alavesa" no hay que buscar bullir de gentes; grandes y chicos, hombres y mujeres, se dedican con ahinco y tesón a las faenas agrícolas y a la cría del ganado, aunque sin relegar por este motivo la cultura, ya que todos los padres, conscientes de su responsabilidad, envían sus hijos a la escuela hasta la edad de los doce años, e incluso varios cursan los estudios del magisterio, bachillerato y la carrera eclesiástica en la capital. Sus convicciones religiosas están arraigadísimas, siendo los moradores actuales dignos sucesores de sus mayores, que en épocas del medievo levantaron en esta modesta aldea hasta cinco ermitas pobres, agrestes, desprovistas de ornato y de reducidas dimensiones, si se quiere, pero al fin y al cabo lugares de oración y de piedad (1).

En la actualidad se conserva la iglesia parroquial dedicada a San Martín de Tours, patrono del pueblo, cuya festividad se celebra el 4 de julio, aniversario de la traslación de los restos mortales del Santo Confesor, y la ermita de San Antonio Abad, construída en el año 1780 con los materiales de derribo de las ermitas de San Vito, San Bartolomé y la de los Santos Mártires Quirico y Julita (2).

La parroquia de San Martín, cual vigía concienzudo, está emplazada sobre un otero en la parte más elevada de la aldea, dándole prestancia a la par que produce en los fieles la sensación de hallarse más cerca del cielo y más alejados del mundanal ruido. No se sabe la fecha exacta de su erección, debido a la carencia de documentos, pero es muy probable que se construyera a fines de la duodécima centuria o en los albores de la décimotercera, como lo

(1) Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun. «Ermitas en la aldea de Otazu (Vitoria) y la cofradía de los Santos Mártires Quirico y Julita». Boletín de la Real Sociedad de Amigos del País. Año IV. Cuaderno 3.º

(2) *Ibidem*.

atestigua la portada románica de transición, los contrafuertes y parte de los muros, aunque posteriormente sufriera varias reformas, como asimismo lo demuestran las bóvedas, el crucero y el ábside. La primitiva construcción no tenía las dimensiones de la actual, alcanzando solamente hasta el arco apuntado que separa la nave del actual crucero.

Todas las provincias tienen el siglo de su grandeza histórica y artística; a Alava le corresponde la segunda mitad del XII y primera del XIII, ya que si observamos las iglesias rurales vemos que muy cerca del centenar corresponden al mismo estilo, el románico de transición al gótico. A este respecto dice muy bien don Angel de Apraiz que "existe un arte alavés" (3). Camps Cazorla asegura que ya desde "la segunda mitad del siglo XII España en lo arquitectónico estaba dividida en dos grandes campos: el de la persistencia de las estructuras románicas tradicionales, y el de las nuevas aportaciones cistercienses; es decir, el empleo del arco apuntado y las bóvedas de ojivas. La mayor parte de las obras de esta época son provinciales y están hechas por simples canteros" (4).

Esto mismo acaecería con la primitiva iglesia de San Martín; pues aunque el período de transición del románico al ojival comienza en España con la nueva rama de la Orden benedictina, la cisterciense o de los monjes blancos, en la segunda mitad del XII con la catedral de Zamora, la Colegiata de San María la Mayor de Toro, el monasterio de Moreruela, el navarro de Oliva, el castellano de Santa María de Huerta, los catalanes de Poblet y Santas Creus y el famosísimo de las Huelgas de Burgos, etc., sin embargo se sigue construyendo en nuestra provincia con estas características durante la primera mitad del siglo XIII.

La portada, conservada intacta dentro del nuevo nártex cual gema de valor incalculable, guarda en toda su pureza el carácter románico-ogival, siendo de elegante severidad. Antes de iniciar su estudio y descripción permítasenos advertir que la actual posición de la portada con respecto al piso no es la misma que en su estado primitivo, porque al construir el nuevo pórtico se rebajó el piso de seis a siete pies, habiéndose encargado de este trabajo Laspieur, abonándosele treinta y tres reales vellón: "Item por quanto el estrivo que resultava y resulta a dicho Portico tenia hasta alto de seys a siete pies taluz de a quarto de pie por sus lados y se habia de demoler en parte según condición para arco de puerta continuado con pared de su grueso se reputo de degastar dicho taluz para la

(3) El románico en Alava. Euskal-Erria. Agosto, 1911.

(4) El arte románico en España. Pág. 177.

uniformidad, en lo necesario, y pagó a dicho Laspiur treynta y tres reales vellon" (5).

Compone la portada un arco ligeramente apuntado con tres arquivoltas y una franja decorada, sirviendo de límite al conjunto abocinado. La menor y mayor de las arquivoltas son lisas, en cambio la del centro está adornada con semicírculos unidos que le dan una gracia especial; este mismo tema decorativo se aprecia en la tercera arquivolta de la portada de Durana y en la ventana del ábside de Argandoña. La arcada es elegante y esbelta, caracterizándose por la fuerza de su dovelaje que forma delicadamente la ojiva con precisión magistral. El arco definidor de la puerta apoya sobre columnas que sostienen a cada una de las arquivoltas. Los capiteles de estas columnas son variados y sus asuntos son, a nuestro juicio, temas de género creados libremente por los artistas sin sujeción a canon alguno; seguramente se refieren a asuntos religiosos. Los dos capiteles sustentantes de la arquivolta menor representan sendas mascarillas, carátulas o cabezas frontales, simbolizando, sin género de duda, a un hombre y una mujer; los que sostienen la arquivolta del centro representan, uno de ellos ruedas con estrellas de seis puntas, y el otro plantas estilizadas con roleos formando volutas en dos cuerpos; y los que sostienen la arquivolta mayor, el de la izquierda representa una águila con las alas explayadas amarrando con sus potentes garras y picando a un animal, y el de la derecha hojas y flores. Los fustes son lisos y las basas están adornadas con dibujos geométricos; las columnas descansan sobre un pretil a guisa de plinto. La portada carece de tímpano estando sustituido por una enorme puerta de madera que fué destrozada por las tropas francesas en el año 1813, a raíz del descalabro sufrido en la batalla de Vitoria el 21 de junio de este mismo año. En el momento de abandonar el pueblo, se ensañaron destrozándola y "su arreglo o compostura costó quince reales". Esta portada guarda relación íntima con la portada de Durana, la ventana de Olano y de una manera especialísima con la ventana del ábside de Argandoña, a tal punto que se puede asegurar sin miedo a error que fué hecha por la misma mano, como lo atestiguan las cabezas frontales, el águila explayada y los capiteles adornados con plantas; lo único que varía es la colocación de las columnas. Ahora que también debemos confesar que la portada de Otazu es posterior en algunos años a la de Argandoña, como lo confirma el arco de medio punto de ésta. A nuestro

(5) Libro 2.º de Fábrica de la iglesia de San Martín. Las citas entrecuilladas, a las que no acompañe indicación de procedencia, están sacadas del «Libro 2.º de Fábrica de la iglesia de San Martín del lugar de Otazu, (1764-1941).

modesto entender, el simbolismo de la portada de Otazu es el siguiente: Con las carátulas del hombre y mujer, el artista quiso indicar que la iglesia está siempre abierta para todos, varones y hembras; las ruedas de seis puntas, bien podrían simbolizar la rapidez de la vida y del tiempo; el águila aprisionando a un monstruo, que

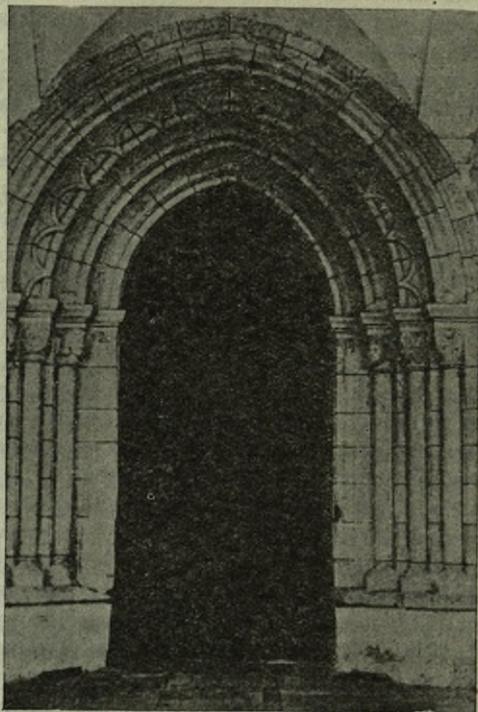


Fig. 1. Portada románica de transición en Otazu.

la virtud debe vencer al vicio; las plantas estilizadas, que debemos despojarnos del pecado; y el de las flores, que la gracia santificante y el conjunto de todas las virtudes deberán constantemente adornar nuestras almas. (Fig. 1.)

Sentados estos preliminares, pasemos a estudiar el nuevo nártex o pórtico. Transcurría apaciblemente el año de 1771; en la alegre mañana del 24 de junio, día en que la Iglesia conmemora el nacimiento del "mayor entre los nacidos de mujer", después de haber asistido todo el vecindario con devoción al Santo Sacrificio de la

Misa, se reunieron en el viejo pórtico de la iglesia de San Martín el cura y fieles del lugar de Otazu, para tratar de la construcción de un nuevo pórtico. El manuscrito ya mencionado dice a este respecto: "El 24 de junio y su mañana de 1771, hallándonos juntos en el Pórtico de la Iglesia Parroquial de este dicho Otazu dichos cura D. Pedro Díaz de Arcaute y el Mayordomo Gregorio fieles y vecinos se trató del estado actual y disposición del Pórtico de la dicha Iglesia Parroquial y se reputo antiquado y deslucido y aun de escasa decencia y muy fuera de la idea y disposición de otros que en Iglesias de Aldeas del País se obserbaban formados con columnas de piedras y arcos construídos de pocos años a esta parte al uso al parecer moderno y bien recibidos y apoyados, y con reserva de mejor sentir de maestros de el arte se demostro reputarse conveniente que dicho portico se formase con tres o cinco arcos al meridiano con sus correspondientes columnas correspondiendo el de en medio al de la puerta principal de la misma Iglesia".

El proyecto primitivo era tres arcos a meridiano, uno fingido a poniente y otro abierto a saliente "porque po esta parte concurría la mayor parte del vecindario". La alta estima en que todo el vecindario tenía a la portada arriba descrita nos lo confirman las siguientes líneas: "...y que el techo del portico nuevo se dispusiese en altura que se descubriese toda la portada principal de dicha Iglesia". El pórtico derruído ostentaba en la parte superior unas cámaras, y comprobando este particular se añade: "...de que resultaría conservarse similes cámaras a las del sobrepórtico presente para disposición de graneros o lo que más fuese conveniente". Antes de seguir adelante hemos de advertir que en estas cámaras se guardaba el trigo del Arca de Misericordia; posteriormente se trasladó dicha arca benéfica al local sito debajo de la actual sacristía denominado por este motivo todavía en nuestros días "el granero". El año 1836 se trasladó a la actual sala del Concejo, donde suponemos sigue todavía.

"Las paredes podrían ser de mampostería o de otra materia y se exivio y explico un mapa o diseño demostrativo de lo dicho, y todos manifestaron su conformidad y placer de dicho proyecto y deseos de verlo executado y que se executasen lo antes posible."

Como en aquel entonces la iglesia no disponía más que de 2.337 reales vellón con 13 maravedises y el importe de las obras alcanzaría mucho más, se acordó que se labraría un terreno "a la sazón lieco sito en término de lo llamado Maduragoya en lo propio y privado de este dicho lugar de Otazu y dezmatario de dicha su Iglesia Parroquial el qual terreno en toda su marjen de azia el Oriente comprende senda de este dicho Otazu para el Mortuorio de Petriquiz

y por su lado de azia el Poniente alinda con la mojonera divisoria de propiedades de termino de este dicho lugar de Otazu de los de Arcaya y por el meridiano alinda con varias Heredades". El mencionado terreno estaba situado en el actual término campanil de Madragoya. En lo que respecta a Petriquiz debemos aclarar que por los paisanos del país se denomina "mortuorios" a los terrenos des poblados en los que existió con anterioridad alguna aldea. Petriquiz estaba situado hacia el Oeste y confines del actual lugar de Arcaute. Consta que ya existía en el siglo X, puesto que se hace mención de él en el Catálogo que de los lugares de esta provincia se formó en aquel sitio y se conservó en el Archivo de San Millán. Se llamó Petriquiz, Betriquiz o Betriguiz y "era uno de los 43 lugares agregados a Vitoria por Alfonso XI en el año 1332 (6). No se sabe la fecha de su desaparición, pero ocurrió después del año 1771 y antes del 1848, año en que Madoz escribió su "Diccionario Geográfico".

Los vecinos harían la limpieza de la maleza, roturación y demás labores de escarda para cinco siembras consecutivas; la paja sería para los vecinos, dándoseles todos los días que trabajasen un refresco consistente en vino y pan pagado por el mayordomo; además se labraría y sembraría con el mismo fin otros dos terrenos, uno lindante con el expresado y otro en el actual término de Malpelo. El cura D. Pedro Díaz de Arcaute dió para esta obra todos los diezmos que le correspondían. Mil plácemes y parabienes merece este ministro del Señor que regentó la parroquia de Otazu durante más de cuarenta años y que tanto trabajó por la prosperidad de tan simpática aldea.

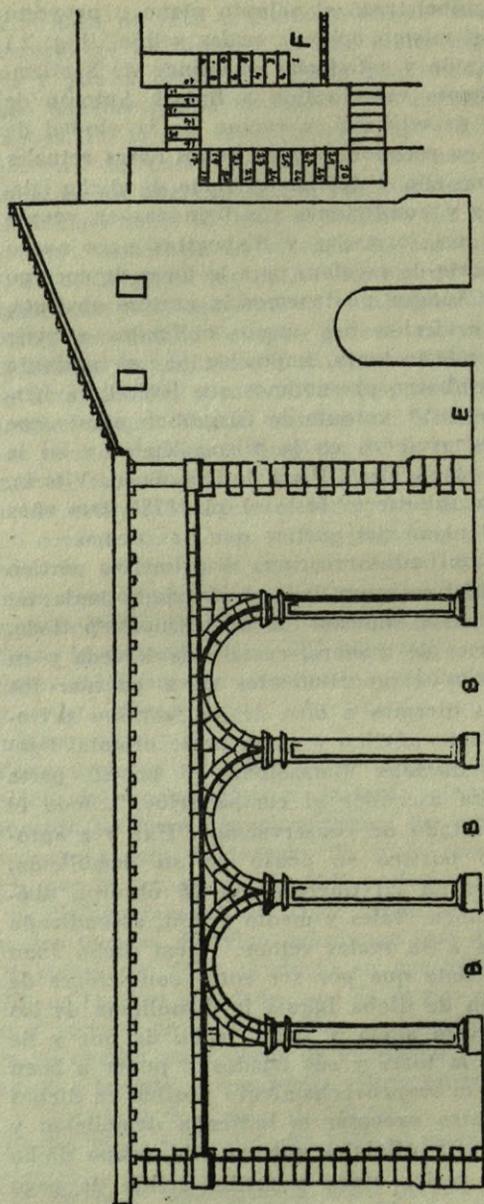
Transcurrieron seis años desde la junta en que se trató la construcción del nuevo pórtico. Durante cinco años consecutivos se sembraron los mencionados terrenos, no sabiéndose a ciencia cierta el número exacto de fanegas de trigo recolectadas, pero a juzgar por lo que se recogió el año 1777 podemos poner un promedio anual de veinticinco fanegas de trigo: "Item se hizo cargo de las veinte y quatro fanegas de trigo balenciano que de dicho resumen resulta se le entregaron total producto en agosto del año próximo pasado (1777) de las tres heredades que en él por ultimo laborearon el Concejo y vecinos deste dicho Otazu a beneficio de dicha su Iglesia y para su auxilio para obras de su nuevo Pórtico y declaro haberlas vendido a treynta y tres reales vellon fanega que importan setecientos y noventa y dos reales de vellon."

El día 28 de julio del año 1777 el maestro de obras de edificios

(6) Serdán y Aguirregavidia. Libro de la Ciudad (Historia de Vitoria). Volumen I, página 86.

Don Rafael Antonio de Olaguibel trazó el adjunto plano o proyecto del pórtico, cobrando por el mismo ochenta reales vellón. (Fig. 2.) "Item dió en data haber pagado y satisfecho en quince de Septiembre deste año de 1777 ochenta reales vellón a Rafael Antonio de Olaguibel Maestro de obras de edificios y vecino de la ciudad de Vitoria por sus ocupaciones en reconocimientos de las obras actuales de Portico y anejo y de sobre ello y demás necesario de dicha Iglesia y por la Traza o Planta y condiciones sus firmadas en veynte y ocho de Julio deste año sus formadas y dispuestas para nuevo Portico de dicha Iglesia y parte de escalera para la torre de encargo de dicho Cura y Gregorio." Aunque no tenemos la certeza absoluta, ya que debido a nuestra profesión nos vemos obligados a vivir lejos de Vitoria, siéndonos, por lo tanto, imposible por el momento consultar los Archivos, sin embargo presumimos que Rafael fué hermano del famoso arquitecto Justo Antonio de Olaguibel, puesto que coinciden los dos apellidos, vivieron en la misma época y en la misma ciudad; aún más, los planos de la Plaza de España, de Vitoria, fueron trazados por el genial arquitecto Justo el año 1780, tres años después que Rafael trazó el plano del pórtico que nos ocupa.

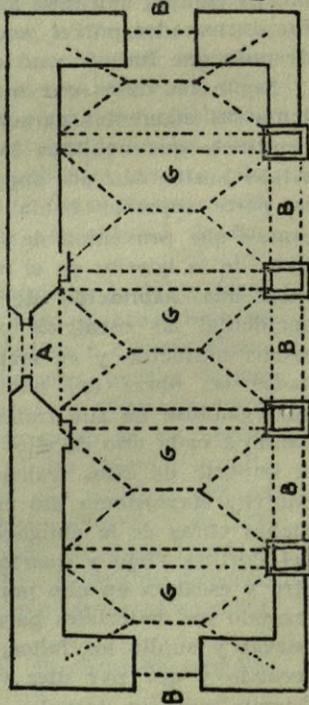
Según los datos que hemos podido recoger, el primitivo pórtico tenía las siguientes características: era bajo y el tejado tenía tal pendiente que ocultaba la parte superior de la hermosa portada, estaba sustentado por soportes de madera, carecía de bóveda y en la parte superior había unos compartimientos para guardar los granos que provenían de los diezmos o bien de los terrenos privativos de la iglesia; en el mismo pórtico y en su parte oriental figuraba una habitación de reducidas dimensiones y en su parte occidental las escaleras para ascender al campanario; "...todo él estaba deslucido y en mal estado de conservación". Una vez aprobadas las obras del nuevo pórtico se pensó en su demolición, encargándose de sus trabajos un tal Guereta con 16 obreros, abonando a cada uno de ellos cinco reales y medio vellón, ascendiendo el importe de estos trabajos a 88 reales vellón: "Item dicho Juan Bautista Mayordomo dió en data que por ser entre condiciones de dichas obras de la obligacion de dicha Iglesia la demolición de los del Portico Viejo y quarto vajo anejo y suelo, techo de uno y de otro y escalera en ello para la torre y sus tejados y poner a buen recaudo sus materiales para su reaprovechamiento posible en dichas nuevas y suplir los faltos, hizo executar la indicada demolición y recaudo y que por diez y seis oficiales que en ello ocupó dicho Guereta por sus jornales a reales cinco y medio vellón de pago ochenta y ocho reales vellón que hizo constar de su recibo y que



Planta y perfil del Salzado del pórtico
que seade Construir en la Iglesia del Lugar
de Otazu Paroquia Ladeulab, Intelligenza
Seanota Losiguiente #

A... Puerta que tiene abresente la Iglesia.
B... Arcos que seade Construir al meridiano.
D... Costado que mira al oriente eCorrespon
diente al poniente.

E... Costado al poniente.
F... Escalera para laire desde el Coro
G... demostracion de las Bovedas y
arcos de porticos



por quatro oficiales a dicho personal que en ello ocupó dicho Laspiur le pagó veynte y dos maravedises de que exivió recibo.”

El día 18 de septiembre del año 1777 el Sr. Previsor del Obispado de Calahorra concedió licencia y facultad para realizar las obras del nuevo pórtico: “Item por quanto segun y como se expresa entre datas de dichas precedentes cuentas deste Libro: El Sr. Provisor deste Obispado en fecha de diez y ocho de Septiembre de dicho año próximo pasado y testimonio de Don Santiago José de Chasco Notario maior de su Tribunal concedió su Licencia y facultad para obras de nuevo Portico y demás que contiene de dicha Iglesia con arreglo a las ante su Merced presentadas Traza o Planta y Condiciones, y de que los Maiordomos por tiempo de Fabrica de dicha Iglesia a expensas y costeo de ellas hagan diligencias y aprontas al pie de la misma los materiales necesarios para las indicadas nuevas obras.”

La piedra de mampostería empleada en los muros se extrajo de las canteras del monte de la “dehesa”—hoy San Quilis—. Hubo varias tentativas y catas, habiéndose encargado de esta labor explorativa Manuel Solauren Ordúñez “...porque de las canteras del monte dehesa deste dicho Otazu que todas son de mampostería, la mayor y más usual se hallaba con necesidad de mucho desmonte de tierra para saca de piedra en ella y con mucho escombros entre sus camadas y otras de dichas canteras aunque solo y de poco ha principiadas, despuntaban y abundan piedra de buena calidad y de saca más varata y de porte más próximo y más cómodo a dicha Iglesia. El dicho Maiordomo dió en data haber ocupado a Manuel Solauren Ordúñez sacador de piedra en tentativas y saca de piedra de tres de dichas nuevas canteras en dos días y medio y pagándole por sus jornales trece reales y medio de vellón”.

Se encargaron de extraer la piedra los vecinos de Vitoria Diego de la Fuente y José de Letona, obligándose a extraer 700 carros de a diez quintales cada uno y cobrando por cada carro seis cuartos de vellón. Los vecinos de Otazu se encargaron del acarreo de la piedra colocándola al pie de la iglesia; efectuaron 554 viajes, habiéndoseles sido abonados por cada carro medio real de vellón. Todos los vecinos cooperaron en este menester, con excepción de Sebastián Borinaga: “Item que por no resultar como se esperaban y deseaban dos de dichas tentativas y la otra requería mayor, hizo repetidas diligencias y tratados de ajuste con varios sacadores de piedra dicho Maiordomo, y que ultimamente se ajusto por del acuerdo mas varato con Diego de la Fuente y José de Letona vecinos de Vitoria y sacadores de piedra quienes por papel que de ello le otorgaron en nueve de Noviembre de 1777 años se obligaron a sacar

para fin de Marzo deste presente año de las canteras de dicho Monte en las que y segun y como les dictase dicho Maiordomo setecientos carros de piedra de a diez quintales cada uno por precio de a seys quartos vellon por cada dicho carro para dicha Iglesia. Y que habiéndoles dictado dicho Maiordomo diesen principio en la indicada que requería mayor tentativa sacaron en ella hasta quarenta carros en cuyo estado por reputarse aun mejor la de dicha cantera mas usual les dicto sacasen de esta la piedra restante a dicha su obligación y en su cumplimiento sacaron para el día diez y ocho de abril deste año porciones que en todo se reputaron por practicos contendrían dichos setecientos carros mas que menos de piedra. Y declaro que los vecinos deste dicho Otazu a cumplimiento de acarreo sus crecidos a dicha Iglesia habían conducido al pie de ella de dichas porciones sacadas de piedra quinientos y zinquenta y quatro viajes de carros y que solo restaban en dichas canteras cosa de diez carros de que les tenía avisados a dichos sacadores y que sacasen lo falto."

En cuanto a la extracción, criba y portes de la arena se encargaron todos los vecinos de Otazu excepto el mencionado Borinaga; extrajeron 350 carros, habiéndoseles abonado en conjunto "114 reales con 24 maravedises".

El mayordomo Dionisio hizo tentativas para poder obtener de la tejera del inmediato pueblo de Gámiz la cal necesaria para las obras habiendo fracasado en su intento; posteriormente hizo diligencias con caleros de Marieta y Ullivarri-Gamboa y "aun otras de otras partes"; finalmente "se ajustó con Manuel de Lorza vecino de la villa de Salinas de Leniz quien por papel que de ello le otorgo en treinta de Junio deste año se le obligo a que para el día catorce del siguiente Julio habia de hacer y cocer en calera de monte del Lugar de Landa treynta carros de cal y conducirlos a dicha Iglesia deste dicho Otazu por precio de veynte reales y medio por carro, debiendo ser cada dicho carro de doce quintales de cal de buena calidad y que en efecto el dicho Lorza cumplio con su obligacion y aun dio un carro mas. Dichos treynta y un carros se pusieron en el granero de dicha Iglesia, los veynte y lo restante en la casa proxima a dicha Iglesia; el importe de la dicha cal importa seyscientos y treynta y cinco reales y medio vellón".

Respecto a la piedra sillería he aquí lo que textualmente entresacamos del ya mencionado Libro de Fábrica: "Item expuso dicho Dionisio haber echo por la piedra sillar necesaria para dichas obras recurso a canteras de ello de los lugares de Oquina e Izarza por ser las más proximas a Otazu, y que habiendose informado de inteligente y practico en ellas que las canteras de uso actual resultan

de piedra defectuosa, recurrió a las acreditadas canteras de sillar del Lugar de Elguea, y varios de los sacadores de piedra de ellas con quienes trato de ajuste y que ultimamente se ajusto por del acomodo mas equitativo con José de Iturriaga vecino de dicho Elguea quien por escritura publica que a favor de dicha Iglesia y su Maiordomo de Fabrica por tiempo, otorgo en dicha ciudad de Vitoria y testimonio de D. Juan-Antonio de Sarralde, Escribano de su numero en veynte y cinco de Octubre de dicho año proximo pasado de mil setecientos y setenta y siete se obligó a sacar en dichas canteras de sillar de Elguea y desbastar y conducir para fin de Noviembre deste presente año al pie de dicha Iglesia la piedra sillar necesaria para las indicadas sus obras por precio de una fanega de cebada por una vez y de a cinco reales vellon por vara de dicha piedra, computada la vara por solo la visual de dichas obras cuyo pago se le haga conducida y medida toda la dicha piedra y a sus portes y con sus polizas lo necesario para ellos y dicho Dionisio dio en data haber pagado quatro reales y medio una copia auténtica de dicha escritura de dicho Iturriaga."

Transcurrido con exceso el plazo señalado y no habiendo cumplido con su obligación el citado Iturriaga, ya que no transportó más que treinta carros de la preindicada piedra sillar, el mayordomo tuvo varias consultas con distintos abogados para proceder contra él. A la sazón se encontraba Iturriaga en el valle de Valdegovia, "en obra de su obligación", y temiendo ser sometido a la Justicia, se asoció con Laspiur para cumplimentar lo concertado, transportando mancomunadamente 21 carros más.

Al finalizar el año 1779, ya se hallaban depositados al pie de la iglesia todos los materiales necesarios para iniciar las obras del nuevo pórtico. Los trabajos de cantería, carpintería y albañilería se pusieron a pública subasta en la casa del Sr. Vicario de Vitoria y por testimonio de su notario D. Fernando de Urrechú en la tarde del día 5 de diciembre del año 1779, "...y se remataron las ejecuciones de las obras de cantería y carpintería del dicho nuevo Pórtico de dicha Iglesia y escalera para su torre; las de cantería a Vicente de Zabarte maestro cantero y vecino de Vitoria..., y las de carpintería se remataron en Josef de Guereta maestro carpintero y vecino asimismo de Vitoria..., siendo condición que los respectivos importes de dichos precios se habían de pagar por parte de dicha Iglesia por respectivos tercios a principios señalados y medios y fines de obras." Como el mencionado Zabarte por causas justificadas no pudo cumplir con su cometido, se hizo cargo de la contrata Manuel de Laspiur el 17 de enero de 1780, "y a consecuencia por quanto el dicho Zabarte hizo y por justas causas se le admitio

cesion de dicho su remate en dicho Manuel de Laspiur y fiadores que dio el día diez y siete siguiente”.

Con gran presteza y maestría se llevaron a cabo las obras, puesto que para el 10 de septiembre de 1870 se hallaban rematadas en casi su totalidad, estando únicamente a falta de algunos pequeños detalles. Antes de ser entregadas a la iglesia fueron examinadas por cuatro peritos: “Item por cuanto los precitados Laspiur y Guereta concluyeron respectivamente las ejecuciones de obras de dichas sus respectivas obligaciones de las de cantería y carpintería, y para reconocimiento y demás correspondientes de ellas para su entrega fueron nombrados por maestros Peritos para lo tocante a las obras de cantería por parte de dicha Iglesia y de dicho Juan Bautista su Maiordomo a su nombre, Nicolas de Aramburu y por parte de dicho Laspiur, Manuel de Gorospe, ambos nombrados maestros de obras de edificios y vecinos de dicha ciudad de Vitoria quienes en diez de Septiembre deste año de mil setecientos y ochenta segun resulta de papel sufirmado, reconocieron y midieron las indicadas obras de cantería de obligacion y execución de dicho Laspiur y las declararon executadas bien e cumplidamente segun arte y que en ellas resultaban de nueva execución setenta y seis estados de a noventa y ocho pies cubicos y a mas de diez y seys pies cubicos de paredes de mampostería con cimientos, y de piedra sillar labrada lisa trescientas y treinta y tres varas y dos tercias, y de labrada con moldura ciento y treinta y ocho varas y setenta y cinco onzas (dichas varas visuales) cuyas ejecuciones los precios de su respectiva escritura dicha con los zinquenta reales capitulados en ella por aberturas de pared maestra de dicha Iglesia para escalera para su torre computan dos mil y cinco reales y medio vellon (y para lo que convenga se anota que dichos cimientos para hallar la peña firme y solida se profundizaron en toda la fachada y costados de nueva obra de dicho portico ocho pies y en sus tocantes dos pies mas que los de pared maestra de dicha Iglesia desde el pavimento de dicho Portico). Y para lo tocante a las obras de carpintería fueron nombrados por peritos por parte de dicha Iglesia y de dicho Juan Bautista Maiordomo, en su nombre Francisco Antonio de Lesaga maestro carpintero y vecino del Lugar de Zurbano, y por parte de dicho Guereta, Juan de Tobalina vecino de Vitoria y asibien maestro carpintero, los quales dos nombrados, segun resulta de papel su declaratorio dicho día reconocieron las indicadas obras de carpintería de la obligacion y execucion de dicho Guereta y las declararon executadas bien y cumplidamente y segun Arte, y que dellas resulta que dicho Guereta a mas de lo de su obligación, puso y planto para techo dos

carreras de las obras demolidas de la misma y tres ventanas en la fachada ejecutadas con los materiales de dicha Iglesia.”

Para que todo quedara en consonancia con el magnífico y nuevo pórtico, se pensó en hacer con los materiales de derribo y con los sobrantes un atrio circundado de paredes con dos accesos al mismo, uno a saliente y otro a mediodía. Se encargó de estos trabajos Laspiur, habiéndosele abonado 200 reales vellón. En la actualidad se denomina a dicha plazuela “la almena”.

En el año 1781 se terminó por el maestro albañil Eugenio Zabaleta, vecino de Vitoria, la parte de albañilería que quedaba por terminar; y en el año 1782 se embaldosó el pavimento del pórtico por el mismo Zabaleta.

El importe total de las obras ascendió a “diez mil quinientas noventa y tres reales vellón con veinte maravedises”. — “Y para que conste lo firmamos los dichos Cura y Maiordomo en este dicho Otazu a quince de Octubre de mil setecientos y ochenta años. Don Pedro Diaz de Arcaute. — Juan Bautista de Castillo. — Agustín Albaré de Arcaya”.

Vistos todos los pormenores relacionados con la construcción del nuevo pórtico, vamos a examinar sus características. Está orientado a mediodía apoyándose sobre la pared maestra de la nave, alcanzando hasta el crucero —mejor dicho semicrucero, ya que le falta uno de los brazos—; mide 12 m. de longitud, 6 m. de anchura y 5 m. de alto en su interior; tiene tres arcos de medio punto sostenidos por cuatro hermosos y robustos pilares de granito de color rojo-oscuro; éstos son de planta cuadrada, estando formados por varios sillares cortados y tallados en paralelepípedos de tamaño uniforme; los pilares terminan en su parte superior en una moldura o cornisa saliente sobre las que se apoyan los arcos. La bóveda es esquifada, estando dividida en tramos iguales y sostenida por arcos fajones o perpiaños, apoyándose éstos en respensiones por la parte del muro de la iglesia, y en los pilares por la parte exterior del pórtico. Los pilares, las dovelas que forman los arcos y la mayor parte de los muros exteriores están contruídos por excelentes sillares hábilmente labrados. Exteriormente se señala la separación del pórtico propiamente dicho de la cámara arriba mencionada por una faja o franja formada asimismo por sillares de la misma piedra. El resto de los muros es de mampostería. Verjas de hierro impiden el acceso al pórtico fuera de los oficios litúrgicos. Como hemos dicho ya, en la parte superior de la bóveda hay una gran cámara destinada en algún tiempo a graneros, dándole luz y ventilación tres ventanas rectangulares. El tejado que lo cubre remata en un vistoso alero. El estilo se adapta en líneas generales al de la Plaza de Es-

paña y los Arquillos de Vitoria, como construídos en los mismos años y por los mismos arquitectos, los Olaguibel. Antes de terminar quiero aclarar que el pórtico se construyó adaptándose al plano de Olaguibel excepto en la escalera para el campanario, que según el proyecto debía subirse por el coro; el arco figurado a poniente existe en nuestros días, y el abierto a saliente fué posteriormente cerrado al construirse el edificio que sirvió de escuela primaria durante varias generaciones hasta el año 1927 en que se construyó la actual; en nuestros días es la casa del maestro. (Fig. 3.)



Fig. 3. El pórtico en su estado actual.

No cabe duda que este pórtico es uno de los mejores y más elegantes de cuantos existen en las iglesias rurales de nuestra provincia, viéndose acrecentado e incluso agigantado su valor por la joya que en sí encierra. A pesar del carácter monográfico de este modesto trabajo, puede abrir, sin embargo, horizontes para ulteriores investigaciones, ya que muchos pórticos de nuestras aldeas se edificaron en esta época y con idénticas características.

Sin hacer un historial de los pórticos, puesto que este no es nuestro propósito, no obstante debemos confesar que son absolutamente necesarios, no solamente por la gran utilidad que prestan, como veremos más adelante, sino también por la estética dando al conjunto del edificio movimiento y variedad, pudiéndose decir que

son los que mejor adjetivan a los templos, e incluso porque completan la actividad interna de los mismos, como en la liturgia procesional. En los templos paganos de Grecia y Roma el nártex era el elemento más importante, vistoso y elegante. En la arquitectura cristiana este elemento perdió su vistosidad y elegancia, pero siguen en uso. Las primitivas iglesias cristianas estaban dotadas de pórticos, abiertos o cerrados, destinados a los catecúmenos y penitentes, e incluso cuando desaparecieron éstos en Occidente los pórticos siguen en uso. Durante el período comprendido entre los siglos VIII a XI abarcan éstos toda la anchura de la iglesia, aunque con poca profundidad. En el transcurso del románico se siguen construyendo con gran profusión, no pudiéndose concebir una catedral, una parroquia o una modesta iglesia de aldea sin su pórtico, aunque modificados, ya que abandonan la fachada principal y se adosan a la nave o naves laterales. Algo más tarde, hacia mediados del XIII, se construyen en las puertas laterales, y preciso es confesar que en esa época tienden a desaparecer, particularmente en las grandes catedrales góticas. En el siglo XIV y sucesivos vuelven a pasar a la entrada principal, pero siempre son abiertos, limitándose a servir de abrigo a los fieles.

En un principio los pórticos fueron considerados como lugares sagrados; a este respecto nos dice Thiers: "Los pórticos son lugares sagrados por las reliquias e imágenes que guardan, por estar enterrados los fieles, por estar destinados a usos sagrados, por formar parte de las iglesias y por ser considerados sagrados por los concilios y por los autores eclesiásticos" (7). Sin embargo, y a pesar de este carácter sagrado, no fueron siempre respetados durante la Edad Media, puesto que muchas veces servían de mercado y de otros menesteres; prueba de ello son las frecuentes reclamaciones de clérigos y monjes. Para evitar estos abusos, los monjes de Cluny y del Cister levantaron delante de sus iglesias abaciales pórticos completamente cerrados.

¿Y por qué pusieron tanto interés los humildes labriegos de Otazu en construir un nártex tan soberbio? No queremos poner fin a estas mal hilvanadas líneas de nuestro modesto y pobre trabajo, sin contestar a esta pregunta. Si es cierto que los pórticos son absolutamente necesarios en todas partes, sin embargo se avienen más al ambiente rural, e incluso parece reclamarlos. En efecto: en los tiempos en que la fe y la religión estaban más arraigadas en la sociedad y que estos sentimientos predominaban sobre el materialismo, por desgracia hoy reinante, el templo era el centro de atracción

(7) «Disertación sur les porches des églises». Chap. VII, pág. 67.

de todos los fieles, era, por decirlo así, la casa común. En ellos se reunían todos los vecinos para celebrar "concejo", tomando en ellos decisiones importantes para la vida de la aldea. Antes y después de los oficios litúrgicos, especialmente después, hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas tenían sus charlas amenas en compañía del señor Cura, pudiéndose asegurar que eran las únicas durante toda la semana. El típico juego de bolos, tan alavés y tan aldeano, tenía lugar en la "almena", a la sombra de tan vistoso pórtico; hoy, desgraciadamente, no existe; se lo han llevado lejos, como si la sombra del templo, del pórtico y del párroco les fuese fatídica. En días de lluvia, nieve y ventisca, el pórtico sirve de refugio, prestando insustituibles servicios. En las ceremonias preliminares del bautismo, matrimonio y presentación de las madres "post-partum" sirve de sala de espera. Antes de dar sepultura a los difuntos, existe todavía la piadosa y loable costumbre de depositar durante breves minutos el cuerpo del recién fallecido en el pórtico, mientras se canta un responso; ¡último adiós en este mundo al recinto que con tanto cariño les cobijó en vida! En días de lluvia tienen en él lugar las procesiones. Y, finalmente, en el pórtico se desarrollan otras ceremonias litúrgicas y religiosas, como la bendición del fuego, la rifa del pan bendito, etc. Vista a grandes rasgos la utilidad del pórtico, es lógico que los moradores de Otazu pusieran tanto interés en edificar un pórtico que fuese amplio, elegante y artístico, y que de la misma manera que la almeja guarda en su seno rica perla protegida y defendida por sus valvas, así el pórtico protege con sus muros a tan elegante portada.

Sirvan estas humildes líneas para dar a conocer a los habitantes de Otazu la historia de su magnífico pórtico; a los aficionados al arte y a los investigadores alaveses, de granito de arena para confeccionar en toda regla su Catálogo Monumental.

No podemos por menos de hacer constar nuestro más sincero agradecimiento al Sr. Cura Ecónomo, Don Cesáreo González Aldave, por toda clase de facilidades dadas a nuestros trabajos de investigación.

